

# 39ª SESIÓN ORDINARIA. 27 DE SEPTIEMBRE DE 1905

## PRESIDENCIA DEL DOCTOR FIGUEROA ALCORTA

### SUMARIO: I.—Asuntos entrados.

- II.—Se aprueba una moción del señor Senador Virasoro para tratar sobre tablas un proyecto de ley, en revisión, exonerando de **derechos de importación** á las municipalidades de Lincoln y Goya, para las maquinarias y materiales que introduzcan con destino á la provision de agua y alumbrado eléctrico.
- III.—Asuntos entrados. Se aprueba una moción del señor Senador Láinez para tratar sobre tablas un despacho de la Comisión de Legislación, en un proyecto estableciendo en las provincias **escuelas elementales**.—ampliada por el señor Senador Avellaneda.
- IV.—Se aprueba una moción del señor Senador Funes para tratar sobre tablas un despacho de la Comisión del Interior, acordando un subsidio para las obras del **Hospital General de Caridad y Asilo para Alienados en la Provincia de Santa Fe**.
- V.—Se aprueba, modificado, el despacho á que se refiere el número III, en el proyecto de ley presentado por el señor Senador Láinez, por el que se establecen directamente en las provincias **escuelas elementales**.
- VI.—Idem, idem, un despacho de la Comisión del Interior en el proyecto de ley, en revisión, modificando la **ley sobre afirmados**.
- VII.—Idem, de la misma en un proyecto de ley, en revisión, sobre construcción de **casas para obreros**.
- VIII.—Idem, en un proyecto de ley, en revisión, sobre construcción de un **hospital** en la ciudad de Santiago del Estero.
- IX.—Idem, idem, mandando practicar estudios para obras de defensa y construcción de un **puerto en la ciudad de Esquina** (Corrientes).
- X.—Idem, idem, declarando de utilidad pública los terrenos necesarios para el ensanche del edificio de la **Escuela Normal de Profesores del Paraná**.
- XI.—Idem, idem, acordando al señor Carlos Berro Madero el derecho de prolongar la **vía de tranvías á vapor ó eléctricos**, desde el Riachuelo hasta la estación Lanús ó Bandfield.
- XII.—Idem, idem, autorizando al Poder Ejecutivo para construir un **ramal del Ferrocarril Central Norté**, desde la estación Cerrillos al Rosario de Lerma.
- XIII.—Idem, idem, sobre **construcción de cloacas** en Jujuy.
- XIV.—Idem, idem, concediendo un subsidio extraordinario de 150.000 pesos moneda nacional á la Provincia de Entre Ríos para **edificación escolar**.
- XV.—Idem, idem, mandando construir **obras de defensa** en Santiago del Estero, contra las inundaciones del Río Dulce.
- XVI.—Idem, idem, relativo á la **construcción de un puente** en el Río III, Provincia de Córdoba.
- XVII.—Idem, idem, mandando hacer el **estudio de embalse** de agua en la Provincia de La Rioja.
- XVIII.—Idem, en la solicitud de los señores **Angel Gardella y Compañía**.
- XIX.—Idem, en el proyecto de ley, en revisión, acordando un subsidio de 200.000 pesos para la prosecución de las obras del **Hospital de Caridad y Asilo de Alienados** en la Provincia de Santa Fe.
- XX.—Idem, en un despacho de la Comisión de Hacienda que autoriza á invertir la suma de 6.000 pesos moneda nacional en la compensación á los señores don José M. Guastavino y don Agustín de Vedia, por sus trabajos de correcciones y nueva edición del **Código Civil**.

**XXI.**—Se resuelve suspender la consideración del despacho de la Comisión de Negocios Constitucionales en el proyecto sobre **intervención a la Provincia de Tucumán** é invitar á su discusión al señor Ministro del Interior.

**XXII.**—Asuntos entrados.

**XXIII.**—Aprobación de un despacho de la Comisión de Negocios Constitucionales en el proyecto de ley, en revisión, autorizando al Poder Ejecutivo para intervenir en la **Provincia de Tucumán**.

**XXIV.**—Idem, de la Comisión del Interior en el proyecto de ley, en revisión, mandando practicar estudios de **vías de comunicación** en la Provincia de Entre Ríos.

SEÑORES SENADORES En Buenos Aires, á los veintisiete días del mes de septiembre de mil novecientos cinco, reunidos en su sala de sesiones, el señor Presidente y los señores senadores al margen consignados, se abre la sesión con inasistencia de los señores Del Campillo y Morón, con licencia; García y Mantilla, con aviso.

Leída y aprobada el acta de la anterior, de 26 del corriente (38ª ordinaria), se da cuenta de los

Aivarado  
Alvarez  
Avellaneda  
Diaz  
Doncel  
Echagüe  
Figueroa  
Funes  
Herrera  
Irigoyen  
Láinez  
Maciá  
Mendoza  
Palacio  
Pérez  
Puccio  
Pinto  
Quiroga  
Soldati  
Terán  
Uriburu (F.)  
Uriburu (J. E.)  
Villanueva (B.)  
Villanueva (E.)  
Virasoro  
Yofre

I

## ASUNTOS ENTRADOS

### COMUNICACIONES OFICIALES

Buenos Aires, septiembre de 1905.

*Al honorable Congreso de la Nación:*

Con destino á campos de maniobras fueron adquiridos durante la Administración anterior algunas fracciones de campo, las que, dada la nueva división territorial militar, debidamente estudiada y, en consecuencia, el asiento de las tropas, no son considerados necesarios al objeto para que fueron adquiridos; y siendo conveniente, para dar mayor amplitud al Campo de Mayo, reforzar la partida determinada en el artículo 2º de la ley número 4290 para construcciones de cuarteles y otros edificios en dicho Campo, y atender á levantar en cuanto sea posible la deuda que reconocen al Banco Hipotecario Nacional muchas de esas propiedades, que asciende á pesos 1.296.839,42, para cuyo servicio subvie-

ne en forma alguna el Presupuesto, el Poder Ejecutivo tiene el honor de someter á vuestra consideración el adjunto proyecto de ley.

Los campos mencionados no son, efectivamente, necesarios; uno por haberse adquirido últimamente otros de mejores condiciones y mayor extensión algunos, por no estar situados convenientemente, y otros por ser absolutamente innecesarios.

Y ya que de esta naturaleza de campos se trata, es de oportunidad aclarar el concepto si es ó no indispensable que el Estado posea en cada lugar en que se hallen las tropas ó posible guarnición, campos con destino á maniobras.

En concepto del Poder Ejecutivo no.

Las tropas practican dos clases distintas de maniobras: una de ejercicios y evoluciones de los reglamentos tácticos y la otra denominada grandes maniobras ó de doble acción.

Las primeras se ejecutan en las inmediaciones de sus respectivas guarniciones, donde no faltan terrenos de propiedad particular ó municipal no cultivados que, por su extensión y relieves naturales del suelo, construcciones etc., suelen ser muy aptos para esta naturaleza de instrucción, teniendo la ventaja de poder cambiar con frecuencia de teatro, lo que es muy importante por el objeto de ella, que no es otro que el de aplicar las diferentes formaciones tácticas en su acción ofensiva y defensiva, á la naturaleza del suelo.

Adquirir, pues, terrenos á este objeto, no corresponde, por su limitada aplicación y excesivo costo.

Sin embargo, no falta en cada destino en que se hallan las tropas, terrenos ó campos de propiedad del Estado, en que los cuerpos practican los ejercicios elementales de esta instrucción, los cuales se reservan para esto y necesidades ulteriores militares.

Las maniobras de doble acción, es decir, aquellas que salen del reducido círculo de la táctica pura, que dispone los grandes movi-

do un subsidio para las obras del Hospital General de Caridad y Asilo para Alienados en la Provincia de Santa Fe, y pido al señor Senador mocionante se sirva aceptar esta ampliación á su moción.

**Sr. Láinez**—Sí, señor.

**Sr. Presidente**—Se va á votar la moción del señor Senador por Buenos Aires con las ampliaciones que se han hecho.

—Se vota y aprueba.

V

—Se lee:

*Honorable Senado:*

La Comisión de Legislación ha tomado en consideración el proyecto de ley presentado por el señor Senador Láinez, por el que se establecen directamente en las provincias, escuelas elementales; y, por las razones que os dará el miembro informante, os aconseja le prestéis vuestra aprobación en la siguiente forma:

PROYECTO DE LEY

*El Senado y Cámara de Diputados, etc.*

Artículo 1º—El Consejo Nacional de Educación procederá á establecer directamente, en las provincias que lo soliciten, escuelas elementales, infantiles, mixtas y rurales, en que se dará el *mínimum* de enseñanza establecido en el artículo 12 de la ley 1420, de 8 de julio de 1884.

Para determinar la ubicación de estas escuelas se tendrá en cuenta el porcentaje de analfabetos que resulta de las listas presentadas por las provincias para recibir la subvención escolar.

Art. 2º—El sueldo que gozarán los directores y ayudantes de estas escuelas será el que fije la Ley de Presupuesto para los de igual categoría en los territorios nacionales.

Art. 3º—Para gastos internos, sueldos del personal docente y pasaje de los maestros asígnase la suma de sesenta mil pesos moneda nacional mensuales.

Para edificación, alquileres, reparaciones, refacciones, compra de útiles de enseñanza y

de servicio, asígnase la suma de 60.000 pesos moneda nacional mensuales.

Art. 4º—Mientras estos gastos no sean incluidos en la Ley General de Presupuesto, se pagarán de rentas generales, imputándose á esta ley.

Art. 5º—Del saldo sobrante de rentas generales percibidas con exceso sobre los gastos fijados en el presupuesto ordinario de la administración, el Poder Ejecutivo, cerrado el balance del año económico, entregará anualmente al Consejo Nacional de Educación el 40 %. El importe de éste se distribuirá en la siguiente forma: 20 % para aumentar el fondo permanente de educación, creado por el artículo 45 de la ley número 1420; 20 % para formar un fondo especial que será aplicado exclusivamente á la edificación de locales para escuelas elementales, infantiles, mixtas y rurales en las provincias y territorios nacionales.

Art. 6º—El Consejo Nacional de Educación presentará anualmente al Congreso una memoria referente al establecimiento y situación de las escuelas creadas por esta ley, así como sobre el estado del fondo permanente creado por el artículo anterior.

Art. 7º—Comuníquese al Poder Ejecutivo

Salida de la comisión, septiembre 23 de 1905.

*Herrera.—Palacio.—Puccio.*

**Sr. Presidente**—Está en discusión.

**Sr. Palacio**—Pocas veces, señor Presidente, ha venido con más oportunidad á la consideración del Congreso un proyecto como el presentado por el señor Senador por la Provincia de Buenos Aires. No obstante su modesta apariencia, le he asignado tanta importancia que no vacilo en afirmar que importa uno de los pasos más grandes dado en el sentido de afianzar la libertad política, ya que su ejercicio depende del grado de cultura de los pueblos.

El informe de la Comisión en este caso llenará ampliamente un fin reglamentario, puesto que el señor Senador por Buenos Aires, al fundar el proyecto, lo hizo extensamente, escuchán-

dolo el Senado con la mayor complacencia.

El propósito del proyecto está neta mente enunciado en los siguientes párrafos del informe del señor Senador por Buenos Aires:

«Las escuelas que se crean por este proyecto son, en su esencia, modestas, é irán á las campañas de las provincias, y, como uno de sus artículos lo dice, á aquellos mismos puntos en que el analfabetismo se haya hecho más notable. De manera, pues, que de esta clase de establecimientos, en que reducimos á lo mínimo posible la instrucción á dar en ellos, quedan excluidas las capitales de esas provincias y sólo irán á las pequeñas agrupaciones lejanas de los focos de cultura, llevando hasta allá la palabra de la enseñanza nacional, y donde la necesidad las impone como un hecho irretardable.»

Con este propósito y con este alcance, asignado por el señor Senador, la Comisión ha dictaminado este asunto con el mayor agrado.

El estado actual de la instrucción primaria es algo más que deficiente. Tengo á la mano el cuadro oficial de este estado, que no reproduciré en este momento por razones de brevedad y porque, en su parte más interesante, lo ha hecho el señor Senador por Buenos Aires.

Las causas de esta situación son bien conocidas. En gran parte la escasez de recursos de las provincias, que apenas si tienen muchas de ellas para costear sus modestos gastos administrativos, no pudiendo llenar esta parte tan elemental de sus funciones de gobierno, como es la de difundir la instrucción primaria.

Las campañas de este país, tan extenso, con una población tan difundida, encarece sobre manera la instrucción y las dificultades para proporcionarla en la extensión que sería necesaria. También no están exentas de críticas algunas de las personas que han dirigido los destinos de algunas de las provincias, descuidando completamente este

deber elemental y contribuyendo poderosamente al atraso de la instrucción primaria. Y, para completar estas reflexiones, con entera franqueza diré que no tiene poca parte también el Congreso, que á menudo ha descuidado este problema, el más interesante de nuestra vida nacional.

Yo, señor Presidente, puedo atestiguar el entusiasmo con que las sencillas poblaciones de nuestras campañas incultas reciben el anuncio de una escuela; puedo atestiguarlo, porque los he visto contribuir con sus escasos haberes y aun su trabajo personal, para realizar el propósito de la instrucción primaria. De manera que el anuncio de este proyecto será recibido como una promesa de días mejores, algo así como una bendición de días más felices y más luminosos.

La Comisión ha introducido sólo dos modificaciones al proyecto del señor Senador por Buenos Aires.

La primera consiste en aumentar en una pequeñísima suma los recursos: dividiéndolos por mitad: para pago de personal y para edificación. El proyecto del señor Senador por Buenos Aires destinaba la suma de 100.000 pesos para personal y 15.000 para edificación; la Comisión le asigna 120.000 pesos, asignando 60.000 para un destino y 60.000 para otro.

Las razones en que funda la Comisión esta reforma estriban precisamente en opiniones manifestadas por el Presidente del Consejo Nacional de Educación en el seno de la Comisión de Legislación, patrocinando la reforma que he enunciado. La otra consiste en el agregado del artículo 1º, estableciendo que los beneficios de esta ley se extenderán tan sólo á las provincias que directamente lo soliciten. Ha agregado esta cláusula para evitar toda discusión y toda duda que, aunque débilmente, ha sido enunciada respecto de la constitucionalidad de este proyecto de ley; y así se encuadra la Comisión dentro de los

precedentes establecidos por el Congreso en varias otras materias de carácter eminentemente municipal.

Con esto ha pensado que subsanaba el escrúpulo de los que creen que ese proyecto, una vez convertido en ley, pudiera importar sin esa cláusula un avance á las facultades de las provincias; pero, señor Presidente, yo, particularmente, debo manifestar mi abierta disidencia con esas dudas. Yo creo que el proyecto sin la cláusula es perfectamente constitucional; porque, si la facultad de enseñar es concurrente en particular en los municipios, en las provincias y en la Nación, no veo cuál sea el choque de intereses ó principios que pudiera surgir del establecimiento directo de escuelas por la Nación.

No encuentro, señor Presidente, ni en el artículo 5º, que obliga á las provincias á proporcionar la instrucción primaria, bajo cuya condición el gobierno federal les garante el goce y ejercicio de sus instituciones, ni en el 14, que consagra la libertad de enseñanza, ni en el 67, inciso 16, que coloca entre las atribuciones del Congreso, la de promover la prosperidad del país, el progreso de las provincias y de la instrucción primaria; no veo, digo, motivos que pudieran despertar recelos ó choques y conflictos entre los gobiernos.

Si esto fuera así, si fuera aceptable este raciocinio de los que esto temen, sería también verdad entonces que las provincias no pueden sostener, como lo hacen, y amparadas por el Congreso, instituciones provinciales de enseñanza superior, desde el momento que esto está claramente atribuido á la Nación en la Constitución.

Pero, sin embargo, como se trata de facultades concordantes á un progreso tan trascendental, ni en uno ni en otro caso veo yo que pueda haber materia de conflictos de jurisdicción.

Podría, señor Presidente, abundar en algunas consideraciones más sobre este particular; pero, entiendo que la Cámara

ganará en tiempo y precisión si cierro este ligero informe que proporciono con las palabras de don José Manuel Estrada, que trata directamente esta cuestión; palabras que han de ser acogidas, no lo dudo, con muchísimo entusiasmo, por venir de un pensador tan intenso como el que he mencionado.

El señor Estrada, como digo, trata extensamente la materia, pero lo condensa así:—

«Por planes de instrucción general no puede entenderse otra cosa sino planes de instrucción primaria».

«Ahora bien: ¿Esta cláusula deroga la consignada en el artículo 5º, por la cual se dispone que las provincias tienen el deber primordial de atender á la educación primaria? Evidentemente no; son artículos que deben conciliarse, y se concilian con el artículo 5º y también con el 14. Entonces venimos á establecer que el Congreso puede dictar planes generales de instrucción, porque el Congreso puede fundar, proteger, y auxiliar establecimientos de instrucción que otorguen todos los grados de la enseñanza pública, y, de hecho, como lo expondré cuando nos ocupemos de la organización administrativa, de la instrucción pública, el Congreso Nacional coopera al sostenimiento de la educación y de la enseñanza en todos sus grados.

«Concurren, pues, y pueden concurrir en este caso, la acción de los municipios de las provincias y de la Nación, la acción libre de la sociedad y la acción del Estado.

«No hay en la Constitución cláusula alguna por la cual se prohíba ni á las provincias, ni á la Nación, ejercer simultáneamente su acción en beneficio de la enseñanza pública; ni que vede á algunos de esos centros de poder intervenir en la materia; ni hay razón alguna imaginable, por la cual se pueda suponer que la acción concurrente de las provincias y de la Nación sea repugnante.»

«Al contrario, el gran interés de este país es la cultura; y, desde que puede ser fomentada más eficazmente por el doble concurso de la acción y de los esfuerzos de la Nación y de las provincias (y en ese terreno es absolutamente imposible que las provincias y la Nación se choquen) todos ellos pueden contribuir á fomentar y levantar su nivel».

**Sr. Presidente**—Si no se hace uso de la palabra, se va á votar el despacho de la Comisión.

—Se vota en general y resulta afirmativa.

—Se lee el artículo 1º.

**Sr. Avellaneda**—Pido la palabra.

La tarea continua en que se ha encontrado en estos días la Comisión de que formo parte, no me ha dejado tiempo para concurrir á las sesiones de la Comisión de Legislación y proponer pequeñas modificaciones en el proyecto que se está discutiendo en este momento; y es por esto que ahora voy á pedir la supresión de algo que creo que está de más en la ley y que, en vez de facilitar el funcionamiento de las escuelas, lo entorpece. En el artículo 1º yo propongo á la Comisión retire las palabras «en que se dará el *minimum* de enseñanza establecida en el artículo 12 de la ley 1420, de 8 de julio de 1884».

Este artículo de la ley 1420 se refiere á las escuelas ambulantes que debiera establecer el Consejo Nacional de Educación, escuelas que no han podido funcionar ni en la Capital ni en los territorios, por mil dificultades, algunas de las cuales ya señaló el señor Senador por Buenos Aires, autor de este proyecto.

Como estas escuelas se han de establecer en las provincias que las soliciten y han de ir á llenar necesidades especiales de cada centro, donde se encuentren los focos de analfabetos, deben tener un carácter especial y su enseñanza ha de ser en distintos casos de distinta índole. Indudablemente que en todas

ellas se ha de enseñar lo que los maestros llamamos ramos manuales; pero, á eso han de agregarse muchas otras cosas que responden á necesidades de aquéllas, dándoles en muchos casos esto: un carácter agrícola. Si no tuviera este carácter, yo no voy á entrar á discutir qué carácter debieran tener; pero, como ha de ser de acuerdo con las provincias el plan de estudios que ha de haber en aquellas escuelas, ¿por qué hemos de poner un *minimum* de enseñanza, que en unos casos puede ser muy vasta y en otros demasiado pequeña?

La ley 1420 tiene un *minimum* de enseñanza para las escuelas fijas y tiene otro *minimum* para las escuelas ambulantes, cuyo funcionamiento no ha tenido lugar hasta ahora en ningún punto de la República; y ese es precisamente el que toma el proyecto.

Suprimiendo estas palabras, dejaríamos en completa libertad al Consejo Nacional de Educación, de conformidad con las provincias que soliciten estas escuelas, para establecer un *minimum* de enseñanza que corresponda á cada una de las que se van á establecer, y de esta manera no se alteraría en nada el concepto de la ley.

Yo propondría á la Comisión que retirara estas palabras; y, sino lo admitiera, tendría que entrar, entonces, en discusión más larga, para probar que no corresponde fijar el *minimum* de enseñanza.

**Sr. Palacio**—Pido la palabra.

Como he manifestado á la Cámara este proyecto ha sido estudiado por la Comisión con el concurso directo é inmediato del señor Presidente del Consejo Nacional de Educación, y no se extrañará que nosotros, los de la Comisión, que no estamos interiorizados en detalle del manejo de las escuelas, hayamos, hasta cierto punto, concordado nuestro criterio con el manifestado por dicho señor presidente.

Este estudio me hace remiso hasta cierto punto en la aceptación de lo que



el señor Senador por La Rioja propone, que yo no tengo dudas, dada la práctica que él tiene y el manejo inmediato, de años atrás, de las escuelas, que ha de ser bueno; pero, me temo perjudicar el alto criterio que ha presidido este proyecto, aceptando esa modificación.

En todo caso, está su autor, que también lo ha estudiado fundamentalmente, y, en este caso, yo, á falta de poder consultar á la Comisión, me subordinaría, como Senador, á lo que el autor ha manifestado en particular.

Repito, el despacho ha sido acordado con el señor Presidente del Consejo Nacional de Educación y previas todas las comprobaciones que han sido necesarias sobre el carácter de la enseñanza que se va á dar en esas escuelas.

**Sr. Pérez**—Pido la palabra.

**Sr. Avellaneda**—¿Me permite el señor Senador?

Yo voy á decir pocas palabras, no solamente para tranquilizar al señor miembro informante de que lo que propongo es conveniente, sino también para fijar el criterio del honorable Senado y del mismo autor del proyecto.

Mi proposición, señor Presidente, ha de mejorar grandemente estas escuelas. Dejando establecido este *minimum* de enseñanza, á que se refiere el artículo 12, hemos de poner una traba al funcionamiento de ellas; y voy á decir por qué.

El artículo 12 dice: «El *minimum* de enseñanza para las escuelas ambulantes y de adultos, comprenderá estos ramos: lectura, escritura, aritmética (las cuatro primeras reglas y el sistema métrico decimal), moral y urbanidad; nociones de idioma nacional, de geografía nacional y de historia nacional; explicación de la Constitución Nacional y enseñanza de los objetos más comunes que se relacionan con la industria habitual de los alumnos de la escuela».

Si convienen estos ramos en esta enseñanza que se va á establecer; ó si no

conviene ponerlos todos esos, no se pondrán, y si se pondrán otros que no estén dentro de esa denominación.

Pero, hay que tener en cuenta que las escuelas se van á establecer en aquellas provincias que lo soliciten. Cada provincia tiene su ley escolar y en esta ley se fija el *minimum* de enseñanza. Entonces cómo se van á desprender de esta facultad que tienen, de fijar el *minimum* de enseñanza, al aceptar una prescripción de la ley nacional?

En una parte somos lógicos diciendo «las que lo soliciten» y en otras ponemos *minimum* de enseñanza.

Yo, por mi parte, no estoy de acuerdo ni con el *minimum* que figura en las leyes de las provincias ni con el del proyecto. Si se va á salvar á los niños de la ignorancia y si se van á dar los conocimientos necesarios para hacerlos aptos para la vida política é institucional, una de las grandes dificultades de la ley es precisamente el *minimum* de enseñanza que se fija á las escuelas firmes, como son las que se van á establecer por este proyecto.

La aplicación del artículo 6º, en que se fija el *minimum* de enseñanza ha tenido gran dificultad aun para los centros más adelantados de la República, y el Consejo ha tenido que englobar muchas veces estos ramos para poder siquiera dar nociones muy elementales y llenar este gran *minimum*, que puede ser *máximo*.

También he hablado con el Presidente del Consejo Nacional de Educación sobre este proyecto y conozco todas las ideas del Consejo de Educación, tratándose del *minimum*. Creo que esto es un error. Si se tiene confianza en la buena dirección de las escuelas, debe hacerse lo mejor de lo mejor, para que ellas den todo el resultado que deben dar.

Por consiguiente, no atañe en nada á los fundamentos de la ley el retirar esa palabra.

**Sr. Láinez**—Yo voy á rogar al señor Senador, en nombre de la premura

y también del empeño que él mismo tiene de que este proyecto se convierta en ley, que no insista en su moción, por estas razones: queremos quitar á la ley todas las eventualidades de carácter personal, queremos determinar desde ahora que se dé el *minimum* de la ley del 84; y dentro de ese *minimum* el Consejo General de Educación hará la fijación que estime debe hacer, y nos limitemos á dejar mayor latitud, para que no se convierta esta tentativa de combatir el analfabetismo, en una competencia de escuelas graduadas. Dejemos á las provincias que hagan sus escuelas como ellas lo entiendan; nosotros les llevamos una escuela exclusivamente nacional.

Si en razón de la inaplicabilidad de este *minimum*, el año entrante, cuando el Consejo Nacional de Educación nos eleve la memoria á que se refiere uno de los artículos del proyecto, y nos haga presente el inconveniente, habrá llegado entonces la oportunidad de modificar la ley de acuerdo con las indicaciones de la experiencia; y se establecerá en la ley cuáles han de ser las modificaciones á hacerse: de modo que no se conviertan en pequeñas universidades de campo estas pequeñas escuelas, que debemos llevar allá para combatir el analfabetismo, que es el grave mal de nuestra instrucción pública.

En razón de esto es que pido al señor Senador que no insista y deje que cuanto antes el proyecto se convierta en ley. El año entrante lo acompañaré á hacer las modificaciones que sugiera la experiencia, de acuerdo con el Consejo Nacional de Educación.

**Sr. Avellaneda**—Siento muchísimo no poder desistir de mi propósito, precisamente teniendo en cuenta los deseos del señor Senador.

Si algunas dificultades ponen á este proyecto en la Cámara de Diputados, será por esta prescripción de la ley.

Debo recordarle al señor Senador que el artículo 12 se refiere á escuelas am-

bulantes y de adultos, y las que dice el proyecto que se van á fundar son elementales, infantiles, mixtas y rurales, que tienen un carácter distinto del criterio que tuvo el Congreso del 84 al fijar este *minimum*.

Aquellas escuelas ambulantes y de adultos son muy distintas á las que desea el señor Senador que vayan á establecerse en las provincias. Esta sola consideración debiera bastarle para aceptar la modificación que propongo, modificación que conviene á los intereses que él va persiguiendo en los que yo lo acompaño.

No puede pensar de ninguna manera que yo haga obstrucción á esta ley; lo que deseo es facilitar el mejor funcionamiento de estas escuelas; y por eso insisto en la supresión de estas palabras; y siento muchísimo que el señor Senador no acepte la modificación que propongo.

**Sr. Láinez**—Es que no quiero dejar expuesto este proyecto á las eventualidades del personal del Consejo de Educación; hoy es excelente, mañana puede cambiar.

**Sr. Avellaneda**—Pero esto no tiene nada que ver con los progresos que ha hecho la metodología. Son escuelas de distinto carácter y se ha buscado precisamente el *minimum* menos indicado. Y sobre todo ¿por qué se ha de desconfiar del criterio que ha de tener el Consejo de Educación?

**Sr. Láinez**—Fije el *minimum* el señor Senador y yo le acepto: establezca las materias á enseñar y también las acepto.

**Sr. Avellaneda**—No han de ser otras que las necesarias á cada escuela. No creo que todas las escuelas que se van á establecer, dado el carácter del proyecto, han de tener el mismo plan de enseñanza.

Creo que lo han de tener distinta, de acuerdo con las necesidades que van á llenar. El mismo proyecto lo dice: «... se tendrá en cuenta el porcentaje de anal-



fabetos que resulten de las listas presentadas por las provincias».

**Sr. Presidente**—Se va á votar.

**Sr. Avellaneda**—Pido que se vote por partes, ya que no se acepta la modificación que propongo.

—Se lee el artículo hasta la palabra «rurales», y se aprueba.

—Se lee y aprueba el resto del artículo.

**Sr. Avellaneda**—Pido que se rectifique la votación.

—Así se hace y resulta igualmente aprobado.

—Se lee el artículo 2.º

**Sr. Avellaneda**—Pido la palabra.

Voy á hacer algunas observaciones á este artículo, que son de mera fórmula, precisamente para dar vigencia á la ley, si fuera sancionada en el año entrante.

Propongo la redacción de este artículo en la siguiente forma: «El sueldo que gozarán los directores y maestros (luego diré porque borro la palabra *ayudantes*) será de igual categoría al que gocen los directores y maestros en los territorios nacionales».

**Sr. Láinez**—Lo apruebo.

**Sr. Avellaneda**—Ya no tenemos en nuestra legislación la palabra *ayudante*; sólo existe por un error en la Ley de Presupuesto. Las escuelas normales en la República gradúan maestros y profesores, no gradúan ayudantes; así es que la palabra *ayudante* está demás.

Propongo que se igualen los sueldos á los que gozan los directores y maestros de territorios nacionales: porque, sancionado este proyecto, para fijar los sueldos, se tendrán en cuenta los que fijemos para los de los territorios nacionales, porque de otra manera no podrían funcionar estas escuelas hasta que el Congreso determinara los sueldos de los maestros. Así queda subsanado.

**Sr. Láinez**—Por mi parte acepto la indicación.

**Sr. Palacio**—No hay inconveniente.

**Sr. Presidente**—Se va á votar el artículo en la forma propuesta por el señor Senador por la Rioja.

—Se aprueba en esa forma el artículo, así como el resto del proyecto.

## VI

—Se lee:

La Comisión del Interior ha estudiado el proyecto de ley, en revisión, modificando la ley núm. 4391 sobre afirmados; y, por las razones que aducirá el miembro informante, os aconseja le prestéis vuestra sanción.

Sala de la comisión, septiembre 25 de 1905.

*Maciá—Doncel.*

## PROYECTO DE LEY

*Al Senado y Cámara de Diputados, etc.*

Artículo 1º—Modifícase la ley de afirmados número 4391, de septiembre 29 de 1904, del modo siguiente:

- 1) Suprimir en el artículo primero las palabras y «veredas».
- 2) Suprimir los artículos 19 y 20.
- 3) Agregar al final del artículo 21 lo siguiente: «Lo mismo que la Municipalidad por los pavimentos que á ella corresponden dentro del municipio».

Art. 2º—Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Leído en la Cámara de Diputados, á 18 de septiembre de 1905.

A. SASTRE.  
*Alejandro Sorondo,*  
Secretario.

Buenos Aires, agosto 28 de 1905.

*Al honorable Congreso de la Nación:*

A solicitud de la Intendencia Municipal de la Capital, el Poder Ejecutivo tiene el honor de someter á la consideración de Vuestra Ho-